

Estudios bíblicos

Q: Filosofía y cristianismo

01.- Introducción



La filosofía 1.

La filosofía no es más que el intento del espíritu humano de establecer una concepción racional del universo mediante la autorreflexión sobre sus propias funciones valorativas, teóricas y prácticas.

El término filosofía, etimológicamente significa "amor a la sabiduría"; pero fue utilizado por los griegos clásicos como "la búsqueda del conocimiento por sí mismo". La filosofía comprende todas las áreas del pensamiento e incluye a la reflexión.

La filosofía se divide frecuentemente en cuatro ramas principales: ética (es el estudio de la moral y el juicio), estética (es el estudio de la naturaleza de la belleza), epistemología (es el estudio de los orígenes, validez y límites del conocimiento) y metafísica (el estudio de la realidad última).

Históricamente, la filosofía tiene sus comienzos hace alrededor de dos mil quinientos años, pero antes de ella existía una forma de pensar pre-filosófica. Poco a poco se dio un paso de un saber irracional a un saber lógico y de un saber dogmático a un saber que daba razones y explicaciones, hasta llegar a un saber basado en las demostraciones.

2. Las contraposiciones

Desde el inicio del cristianismo, se han dado manifestaciones opuestas entre la sabiduría, representada por los griegos, y la fe, representada por los nuevos cristianos. Esta verdad está ilustrada por el apóstol Pablo en la carta que le escribe a los creyentes de Corinto:

1 Corintios 1:18-23

La palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios, pues está escrito:

«Destruiré la sabiduría de los sabios y frustraré la inteligencia de los inteligentes».

¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el que discute asuntos de este mundo? ¿Acaso no ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo? Puesto que el mundo, mediante su sabiduría, no reconoció a Dios a través de las obras que manifiestan su sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación.

Los judíos piden señales y los griegos buscan sabiduría, pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura.



Pablo escribió esa carta a los corintios alrededor de los años 50s d.C. El cristianismo era incipiente y reinaba, dentro de los académicos, el culto griego al saber. Años después, el apóstol Juan escribe su evangelio y anuncia que lo hace con el propósito de demostrar que Jesús es el eterno hijo de Dios, el gran ejecutor de la voluntad divina. Utiliza terminología que los griegos usaban para explicar los inicios de la creación. Su evangelio inicia así:

Juan 1:1-5

En el principio era el Verbo, el Verbo estaba con Dios y el Verbo era Dios. Este estaba en el principio con Dios. Todas las cosas por medio de él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz resplandece en las tinieblas, y las tinieblas no la dominaron.

El término "Verbo" usado por los traductores al español, es en griego "logos" (palabra, pensamiento), término que en filosofía designaba, primeramente, ley universal, base del mundo. En este sentido, Heráclito se refiere al "logos" de la siguiente manera: "todo se ejecuta según el logos, que es eterno, universal y necesario". Los idealistas, más tarde en la historia, consideran injustificadamente el "logos" de Heráclito como la razón universal. Los estoicos designaban con el término "logos" la ley de los mundos físico y espiritual, dado que éstos, según aquéllos, se funden en una unidad panteísta. En los tiempos modernos, Hegel, en su filosofía, llama al "logos" concepto absoluto.

Juan, por tanto, intenta fundir el concepto griego con la teología cristiana, afirmando categóricamente que el "logos" griego es Cristo.

Conforme la humanidad avanzó, desde el siglo IV hasta el siglo XIV, razón y fe se hermanaron en función de la ética y la moral. Ambas buscaban representar una forma de vida digna, aparte de lo trascendental. Cuando da inicio el Renacimiento, estas posiciones se separan y se amplían a temas trascendentales. Poco a poco el camino a la verdad se fue separando hasta que finalmente hoy todos estos conceptos se han separado sin posibilidad de reconciliación.

Algunos conceptos que se contraponen son: Razón y fe, teocentrismo y antropocentrismo, lo trascendental y lo terrenal, ciencia y religión, la soberanía de Dios y la autonomía del hombre. La mayoría de los movimientos filosóficos han transitado alrededor de estos temas.

La indiferencia de nuestros días, alrededor de todos estos temas, no es sino la consecuencia natural de la evolución del pensamiento hacia una sociedad enfocada en lo material y en la recompensa inmediata. Es de poco interés de nuestras juventudes el estudio del porqué y el para qué de nuestra existencia. Origen, destino, propósito y ética no son objeto de estudio.



3. Razón y fe

La síntesis entre razón y fe –ilustración y cristianismo– es un argumento que se remonta a los mismos orígenes de la fe cristiana (e incluso antes, en el ámbito del pensamiento judío). Razón y fe, filosofía y teología, están vinculadas en el pasado tanto como en el presente y en el futuro.

El cristianismo pudiera comprenderse a sí mismo como "filosofía verdadera", esto es, como un saber universal destinado a todos, llamado a debatirse en igualdad de condiciones con las concepciones filosóficas. Esa decisión inicial del cristianismo conservador de comprenderse a sí mismo más como una filosofía que como una religión, sólo fue posible porque la filosofía tuvo, desde el principio, un carácter práctico como forma de vida. Es decir, porque ella está inmersa en el mundo vital. La comprensión de la filosofía en la época inicial del cristianismo se acercaba más a la de una forma de vida que a la del ejercicio académico contemporáneo. El cristianismo, por otra parte, se concibió más como una comunidad de creyentes que como una religión organizada. Por tanto, ambos, filosofía y cristianismo, se veían a sí mismos más como una forma de vida que como una disciplina.

Este encuentro y fusión entre razón y fe tuvo consecuencias tanto para la comprensión del cristianismo como para la concepción misma de la filosofía, de las que aún somos herederos. Se hizo necesario reflexionar sobre los postulados mismos de la filosofía, en particular, sobre la identificación de lo divino con la naturaleza.

Agustín de Hipona, a finales del siglo IV y principios del V, acoge a la filosofía como fuente de saber racional y a la fe como fuente de la verdad revelada. Según él, Dios es la verdad y se apoya en la filosofía como herramienta útil y necesaria. "Razón y fe no deben excluirse sino complementarse" matizó San Agustín.

Siglos después, Tomás de Aquino, propuso fundir la filosofía con la fe, es decir, reconciliar la obra de Aristóteles con las verdades que Dios ha revelado a los hombres. Es un modo de clarificar las relaciones Razón-Fe; Filosofía-Teología.

Así las cosas, razón y fe se han juntado y separado a lo largo de la historia. La principal causa de separación, creemos nosotros, ha sido el enfoque en el hombre (antropocentrismo) y el enfoque en Dios (Teocentrismo).

4. La historia

El encuentro cristianismo y pensamiento filosófico (fe y razón) se produce en el siglo II d.C, en el período del Imperio Romano. En un principio hubo un claro enfrentamiento entre ambos debido a la disparidad de ideas y elementos que aporta cada uno, pero luego ese



enfrentamiento se irá disipando, dando lugar a una estrecha y fructífera colaboración. Los cristianos cultos empezaron a utilizar la filosofía griega por diversos motivos: a) presentar la doctrina cristiana en términos claros y rigurosos para impedir que surjan interpretaciones desviadas, b) defender dicha doctrina ante los poderes civiles (apologética) y c) combatir a los filósofos que la atacaban. Esta asimilación de esquemas y conceptos de la filosofía griega tendrá como resultado la aparición de un pensamiento cristiano.

Cristianismo frente a filosofía griega 4.1.

El cristianismo trajo consigo doctrinas radicalmente nuevas, ajenas a cuanto habían afirmado los filósofos anteriores. En primer lugar, una nueva concepción de la historia que es vista por los cristianos de una forma lineal y abierta, frente a la concepción circular o cíclica defendida por los griegos. La historia humana es también el escenario de Dios; Dios interviene en ella (providencia divina) dándole sentido. Este Dios cristiano presenta rasgos totalmente distintos a los de las divinidades griegas: es uno (monoteísmo), y también es el creador de todo a partir de la nada (creacionismo), además de omnipotente y Padre. Pero, lo que es más relevante de la imagen cristiana de Dios es que éste, en un momento y en un lugar determinados, se hace hombre y muere de la manera más indigna en la cruz, con el solo propósito de salvar a su pueblo de la condenación eterna.

Por otro lado, la concepción cristiana del hombre y de la moral contiene elementos novedosos. El hombre está hecho a imagen y semejanza de Dios, el alma es inmortal y los cuerpos resucitarán (esta última idea es especialmente chocante para los griegos). Por su parte, la moral cristiana no es intelectualista, el mal (el pecado) no es fruto de la ignorancia como pensaban la mayoría de los filósofos griegos sino de la maldad humana y de la libertad individual. El cristianismo, en fin, se presenta como una Verdad absoluta, única y revelada que excluye el diálogo y la discusión filosófica, y por ello, resulta inaceptable para un filósofo griego.

4.2. La separación de razón y fe

El Siglo XIV es un siglo de crisis. Se da un enfrentamiento y un proceso de desintegración de los dos poderes que, hasta ahora, mantenían relaciones armónicas: el poder político y el religioso. En esta época tiene lugar el derrumbamiento de los sistemas filosóficos cristianos: platonismo y aristotelismo (crisis de la Escolástica). A la vez, existe una crisis social, se producen epidemias y, como resultado, hay un descenso importante de la población. Es en este contexto que hay que situar el pensamiento de Guillermo de Ockham.

La "crítica" es la actitud propia de todo el siglo XIV. Ockham es uno de los mayores exponentes de esta actitud crítica que dirige de manera demoledora contra los

grandes sistemas filosóficos de la Edad Media. Enfoca sus baterías contra los planteamientos colaboracionistas del tomismo (seguidores de Tomas de Aquino). Fe y razón, según Ockham, se ocupan de ámbitos distintos y tienen intereses irreconciliables. Esto dará pie a movimientos filosóficos posteriores que se centrarán en la autonomía del hombre (existencialismo), la autonomía de la naturaleza (naturalismo) y en la observación de los fenómenos a través de los sentidos (empirismo). Todos ellos claramente ateos.

Los movimientos filosóficos 5.

Desde los clásicos griegos, hasta nuestros días, ha habido multiplicidad de escuelas filosóficas y movimientos liderados por filósofos connotados. No pretendemos en este estudio analizarlos a todos, pero sí detallaremos los que, a nuestro parecer, son los de mayor influencia. Vamos a enumerarlos con un breve detalle y nos expandiremos, uno por uno, en esta serie de estudios que hemos denominado "Filosofía y cristianismo". En cada estudio analizaremos la escuela de pensamiento, sus principales representantes y el contraste con el cristianismo.

5.1. Idealismo

Postula que los objetos físicos no pueden tener existencia aparte de una mente que sea consciente de ellos. Es decir, este plantea la condición teórica o práctica en la cual el ideal o lo ideal prevalece sobre lo real, en este sentido se opone al realismo y al materialismo. En su larga historia, el idealismo ha tomado muy diversas variantes y expresiones, pero todas ellas pueden caracterizarse por la importancia central dada a la conciencia, a las ideas, al pensamiento, al sujeto, al yo, en el proceso del conocimiento.

Filósofos representantes: Platón, Leibnitz, Hegel, Kant

5.2. Estoicismo

Es una escuela filosófica fundada por Zenón de Citio en el 301 a. C. Su doctrina estaba basada en el dominio y control de los hechos, cosas y pasiones que perturban la vida, valiéndose de la valentía y la razón del carácter personal. Su objetivo era alcanzar la felicidad y la sabiduría prescindiendo de los bienes materiales.

Durante el período helenístico adquirió mayor importancia y difusión, ganando gran popularidad por todo el mundo grecorromano, especialmente entre las élites romanas. Su período de preeminencia va del siglo III a. C. hasta finales del siglo II d. C. Tras esto, dio signos de agotamiento que coincidieron con la descomposición social del alto Imperio romano y el auge del cristianismo.

Filósofos representantes: Zenón de Citio, Séneca, Marco Aurelio Cesar



5.3. Hedonismo y epicureísmo

Considera al placer como la finalidad o el objetivo de la vida. Los hedonistas, por lo tanto, viven para disfrutar de los placeres, intentando evitar el dolor. Se trata de un conjunto de teorías morales que destacan que, por lo general, todo lo que el hombre hace es un medio para conseguir otra cosa. El placer, en cambio, es lo único que se busca por sí mismo.

Esta filosofía establece como objetivo de la vida el placer de los sentidos. Afirma que la meta máxima de cualquier ser humano debe ser el conseguir la felicidad. Ello supone, por tanto, que haya que satisfacer de manera moderada las necesidades que tenga su cuerpo, que deba buscar los bienes materiales que le dan seguridad y que cultive la amistad, el amor, las letras y las artes.

Filósofos representantes: Epicuro de Samos y Michel Onfray

5.4. **Empirismo**

Es una teoría filosófica que enfatiza el papel de la experiencia, ligada a la percepción sensorial, en la formación del conocimiento. Para el empirismo más extremo, la experiencia es la base de todo conocimiento, no solo en cuanto a su origen sino también en cuanto a su contenido. El término «empirismo» proviene del griego "empeiría", cuya traducción al latín es "experientia", de donde deriva la palabra experiencia.

Filósofos representantes: David Hume y John Locke

5.5. Racionalismo

Es el sistema de pensamiento que acentúa el papel de la razón en la adquisición del conocimiento, hecho en contraste con el empirismo, que resalta el papel de la experiencia, sobre todo el sentido de la percepción.

El racionalismo se identifica ante todo con la tradición que proviene del filósofo y científico francés del siglo XVII René Descartes, quien decía que la geometría representaba el ideal de todas las ciencias y también de la filosofía. Descartes aseguraba que solo por medio de la razón se podían descubrir ciertas verdades universales, contrario en su totalidad a la idea que manejaba el movimiento empirista. Manifestaba que estas verdades evidentes en sí eran innatas, no derivadas de la experiencia. Este tipo de racionalismo fue desarrollado por otros filósofos europeos. Quienes se opusieron a ella fueron los empiristas británicos, como John Locke y David Hume, que creían que todas las ideas procedían de los sentidos.

Filósofos representantes: René Descartes, el holandés Baruch Spinoza y el pensador y matemático alemán Gottfried Wilhelm Leibniz.



5.6. Nihilismo

El nihilismo (del latín nihil, "nada") es el rechazo de todos los principios religiosos y morales, a menudo en la creencia de que la vida no tiene sentido. El nihilismo suele presentarse como nihilismo existencial, forma en la que se sostiene que la vida carece de significado objetivo, propósito, o valor intrínseco. El nihilismo se puede considerar crítica sexual, política y cultural a los valores, costumbres y creencias de una sociedad, en la medida en que éstas participan del sentido de la vida, negado por dicha corriente filosófica.

El nihilismo niega lo que pretenda un sentido superior, objetivo o determinista de la existencia puesto que dichos elementos no tienen una explicación verificable. En cambio, es favorable a la perspectiva de un devenir constante o concéntrico de la historia objetiva, sin ninguna finalidad superior o lineal. Es partidario de las ideas vitalistas y lúdicas, de deshacerse de todas las ideas preconcebidas para dar paso a una vida con opciones abiertas de realización, una existencia que no gire en torno a cosas inexistentes.

Filósofo representante: Friedrich Wilhelm Nietzsche

5.7. Naturalismo

Es una corriente filosófica que considera a la naturaleza como el principio único de todo aquello que es real. Sostiene que no hay nada más que naturaleza, fuerzas y causas del tipo de las estudiadas por las ciencias naturales; estas existen para poder comprender nuestro entorno físico. El naturalismo mantiene que todos los conceptos relacionados con la consciencia y la mente hacen referencia a entidades que pueden ser reducidas a relaciones de interdependencia (superveniencia) con fuerzas y causas naturales. Más específicamente, rechaza la existencia objetiva de algo sobrenatural, como ocurre en las religiones humanas. También rechaza la idea de la teleología (atribuir a un proceso una finalidad), viendo todas aquellas cosas "sobrenaturales" como explicables en términos naturales.

Filósofos representantes: A. N. Whitehead, A. Liebeck y H. Blüher

5.8. **Pragmatismo**

Afirma que solo es verdadero aquello que funciona, enfocándose así en el mundo real objetivo. Para los pragmatistas, la verdad y la bondad deben ser medidas de acuerdo con el éxito que tengan en la práctica (utensilios).

En otras palabras, el pragmatismo se basa en la utilidad, siendo la utilidad la base de todo significado.

Filósofos representantes: Charles Sanders Peirce, John Dewey y William James

5.9. Realismo

Consiste en la afirmación de una realidad que existe en sí y que no es, por tanto, simple proyección del sujeto observador. Se trata de actitudes y afirmaciones que son naturales y espontáneas en el espíritu humano. Conocimiento o filosofía realistas, en su sentido más propio, viene a ser sinónimo de ciencia o filosofía verdadera, perfeccionamiento del conocimiento natural y espontáneo.

Filósofo representante: Bertrand Russell

5.10. Existencialismo

Es una corriente filosófica que tuvo su origen en el siglo XIX y se prolongó aproximadamente hasta la segunda mitad del siglo XX. Sostiene que "la existencia precede a la esencia" y que la realidad es anterior al pensamiento y la voluntad a la inteligencia.

Los filósofos existencialistas se centraron en el análisis de la condición humana, la libertad y la responsabilidad individual, las emociones, así como el significado de la vida. No se trata de una escuela filosófica homogénea ni sistematizada y sus seguidores se caracterizan principalmente por sus reacciones contra la filosofía tradicional.

Filósofos representantes: Søren Kierkegaard, Jean Paul Sartre

Las épocas y filosofías 6.

Podemos establecer una relación entre las épocas o edades de la historia, la problemática a resolver y los principales filósofos:

Épocas	Siglos	Problemática	Principales filósofos
Antigua	VI a.C-V d.C	Sobre la estructura de la realidad	Sócrates Platón Aristóteles Séneca Marco Aurelio
Medieval	V-XV	La relación entre la fe y la razón	San Agustín San Anselmo San Tomás
Moderna	XVI-XVIII	El conocimiento	Descartes Hume Kant

Contemporánea	XIX y XX	Fundamentación de las	Hegel
		ciencias	Nietzsche
			Russell
			Kierkegaard
			Sartre
Post-Moderna	XX y XXI	Absolutos vs relativos	Michel Foucault

7. En resumen

En esta serie de estudios, intentamos analizar las principales escuelas y corrientes filosóficas, procuramos conocer a los filósofos que mejor las representan y buscaremos contrastar cada una de estas escuelas con el cristianismo bíblico. La tarea es entender el pensamiento moderno a partir de la evolución del pensamiento histórico. Buscaremos derivar conocimiento sobre las actuales tendencias culturales a partir del análisis de las escuelas de pensamiento crítico.

Finalmente analizaremos como cada movimiento filosófico responde a las grandes interrogantes del ser humano, a saber: De dónde venimos (origen), hacia dónde vamos (destino), cual es la razón de nuestra existencia (propósito) y cual debe ser nuestra conducta (ética). Iniciemos entonces con pasión y compromiso nuestro viaje por el pensamiento histórico.



